

El Cruzado Aragonés

SEMANARIO CATÓLICO

FRANQUEO CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL ALTO ARAGON

Año XXVIII
Precios de Suscripción
Trimestre... 1'25 pesetas.
Año... 5 id.
PAGO ADELANTADO

Barbastro 16 de abril de 1930
Se publica con licencia y censura eclesiástica

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador.
Anuncios y comunicaciones a precios de tarifa. No se devuelven los originales.

Núm. 1.404

Semana Santa - Número extraordinario

**Vosotros que pasáis por el camino
mirad y ved si hay dolor como mi dolor.** Thren. 1-12

Jesús Crucificado, al exhalar el último suspiro de su vida, hubiera podido poner en sus labios moribundos estas o parecidas palabras del Profeta Jeremías describiendo Jerusalén desolada: todos cuantos me contemplais muriendo en medio de los más horribles tormentos decidme si hay dolor semejante a mi dolor.

Redentor nuestro amantísimo, al contemplaros con más fervor, si cabe, durante la Semana de tristes recuerdos, y ver con emoción profunda taladrados vuestros pies y manos por duros clavos, rasgado vuestro Corazón divino, desangrado y hecho una llaga vuestro Cuerpo adorable, del que pueden contarse sus huesos sacrosantos, y considerarse la extremada sensibilidad de que fué dotado vuestro Ser, Os decimos en verdad que no hay dolor semejante al vuestro.

Los corazones generosos y nobles como es infinitamente Vuestro Corazón amante, con mayor viveza, que los dolores físicos, sienten el abandono y desprecios de las personas amadas, y sumando aquellos al desamparo de Vuestro Eterno Padre del que amorosamente Os lamentáis y viendo morir en medio de las mayores afrentas y abandono de los que tanto y tan tiernamente amabais, Os decimos en verdad no hay dolor semejante al vuestro.

Las almas que más aman indudablemente más compadecen, y el amor inmenso a vuestra Madre, cuyo maternal Corazón veis traspasado con el dolor por vuestras amargas penas, traspasa el vuestro cruelmente; y al considerar que su presencia, lejos de aliviar, agranda vuestro desconsuelo, Os decimos que no hay dolor semejante al vuestro.

Un solo pecado es para Vos mayor tormento que los dolores y humillaciones de vuestra vida Pasión y muerte, ¿cual será el que experimentó vuestra alma santísima al presentarse como horrible espectro y acudir en tropel a vuestro espíritu las abominaciones horribles de todas las generaciones? Al contemplaros muriendo en la Cruz, oprimido con tan enorme peso de iniquidades, Os decimos que no hay dolor semejante al vuestro.

¡Traspaso insólito y misterioso el que intenta realizar con los hombres Jesús Crucificado: Tomar sobre Sí lo que tiene de más ignominioso, que son sus pecados, y

darles en cambio, por poco que le amen, 'sublimes excelencias a que jamás podrán aspirar: su amor eterno, participación de su divinidad, a Sí mismo en la Eucaristía, por Madre a su tierna Madre, su Cielo por la eternidad! ¡Cuantos y cuantos, sin embargo, desdennan generosidad tanta y prefieren su envilecimiento por la culpa a su exaltación por el divino amor, siguen a Luzbel que con odio al infierno les conduce, dejando a Jesús que con infinito amor se sacrifica para abrirles las puertas del Cielo! Al veros morir lacerado vuestro Corazón Amantísimo por la incomprensible ingratitud de los hombres, Os decimos que no hay dolor como vuestro dolor.

Dando ejemplo de todas las virtudes vivió, padeció y murió Jesús para que hiciéramos todos lo que practicó y enseñó en contra del espíritu del mundo con sus tres absorbentes concupiscencias: sed insaciable de riquezas, orgullo y sensualidad. ¡Qué pena experimentaríais su Corazón Agonizante a vista de los mundanos de todos tiempos, que pisotean con su su Sangre Divina su Ley Santa, viviendo en oposición constante a sus ejemplos y enseñanzas, que tantos sacrificios le costaron; y de perfecta conformidad con las exigencias de sus anticristianas concupiscencias! Al veros morir abrumado de amargura con visión tan horrible de rebeldía y deslealtad mundanas, Os decimos que no hay dolor semejante al vuestro.

Pero si grande y más grande que el mar es su quebranto, aguzado infinitamente por penas tan diversas y profundas, más intenso con mucho es el amor que las sufría todas por cada uno de los hombres. ¡O dolor infinitamente amante, o amor infinitamente dolorido, bien alto nos decís que debemos dolernos de nuestras culpas por amor a Jesús Crucificado, y fervorosamente amarle hasta el sacrificio de nuestras perversas pasiones y el dolor resignado en todos los sufrimientos y desprecios, que durante la vida padezcamos!

Pero si grande y más grande que el mar es su quebranto, aguzado infinitamente por penas tan diversas y profundas, más intenso con mucho es el amor que las sufría todas por cada uno de los hombres.

¡O dolor infinitamente amante, o amor infinitamente dolorido, bien alto nos decís que debemos dolernos de nuestras culpas por amor a Jesús Crucificado, y fervorosamente amarle hasta el sacrificio de nuestras perversas pasiones y el dolor resignado en todos los sufrimientos y desprecios, que durante la vida padezcamos!

NICANOR, OBISPO DE GERÓPOLIS,
Admor. Aplico. de Barbastro

TENTACIÓN

Del mundo por el áspero camino,
cargado con la Cruz, triste subía:
del precipicio que a mis pies se abría
sólo librábame el favor divino.

Mas comencé a temblar; y entonces vino
a mi lado vesida de alegría
la diosa del placer, que me ofrecía
dulce licor en vaso de oro fino.

Noté, es verdad, sus ojos de serpiente:
mas al verla tan tierna, tan galana...
¡ay, desgraciado! me engañé a mi mismo.

Arrojéme en sus brazos imprudente:
pero ¡ay! que era tan sólo sombra vana,
y al quererla abrazar... caí al abismo!...

Mosén Felipe Corella



LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO
Costeado por El Cruzado Aragonés

El riego de la Sangre Divina

En todo monte elevado y bajo todo árbol frondoso sentábase prostituida la pobre humanidad como infame meretriz.

Junto al manzano del orgullo, allí había sido violada su madre, Eva, la tentada, la vencida.

Y comió Eva del fruto prohibido y dió de él a su marido y también comió. Y con él comimos todos el manjar del dolor, el bocado de la muerte.

Y la noche antes de su Pasión, entró el nuevo Adán a postrarse bajo las ramas del árbol, símbolo de la paz, para comenzar allí a rehacer lo que el pecado había desecho: las paces entre Dios y el hombre.

Miradle. ¿Le reconocerá el Padre en esos harapos viles de nuestra infamia con que le hemos cubierto?

Verdaderamente su vestido es el vestido del crimen; y le hemos visto y hemos huido de él como de un leproso, como de un hombre herido de la mano de Dios y humillado.

Ya está sólo. Las ramas del olivo le ocultan el cielo, tachonado de estrellas, pero es más densa la cerrazón de su alma.

Escuchadle.

«Triste—dice—está mi alma hasta la muerte.

»Volvime a mi derecha y miré, y no hubo quien me reconociera; me han rodeado las sombras de la muerte.

»He caído en la profundidad del mar; tragáronme sus olas, y no hubo quien me diese la mano para librarme.

»Dios mío, Padre mío, ¡que soy inocentel Retira, aparta de mí ese caliz de amargura,

»Apártalo, Señor; si es posible, que pase de mí.

»Pero no, no se haga mi voluntad; hágase la tuya».

Y por el cuerpo del Cordero sin mancha comenzaron a bajar hilillos de sangre; y el blanco vellón del que no cometiera pecados, empapóse y tiñóse del carmin de la Sangre divina.

Que está escrito: Si la sangre no se derrama, no hay redención; y la redención de Cristo debía ser sobreabundante.

Y un Angel del Señor bajó a su lado... y le confortaba.

Pero el triunfo estaba ya ganado: le había obtenido luchando cuerpo a cuerpo con el pecado, y sudando en la pelea... sudando Sangre.

Así comenzaba a regar el buen Jardinero el nuevo paraíso de la Iglesia; y todo monte elevado y todo árbol frondoso quedaría purificado con el riego de la Sangre de un Dios.

El lagar le había pisado El sólo—Cristo, la virtud del Padre. enferma por amor nuestro.

Por eso está su vestido salpicado de Sangre, y es su nombre el Verbo de Dios.

Entretanto sus discípulos dormían.

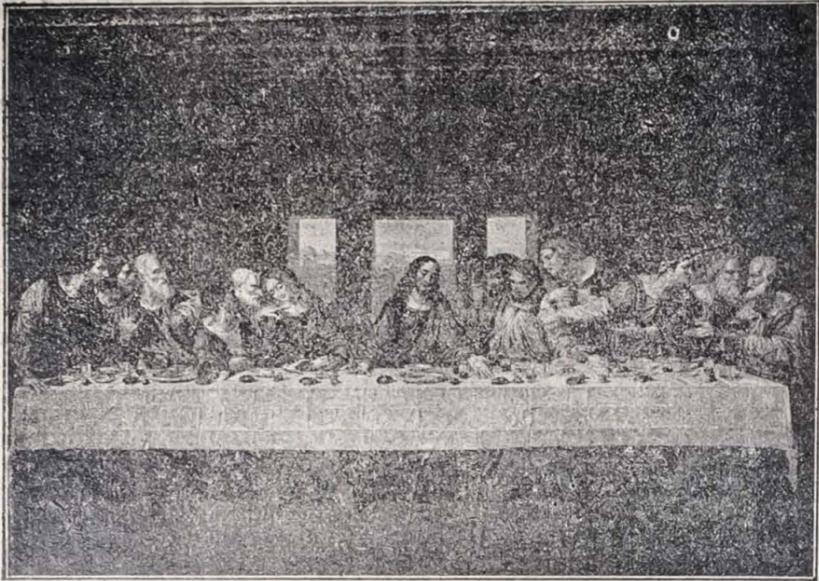
¡Y El les había dicho que velaran, que oraran!

¡Ay, historia de todos los siglos!... También duermen hoy día muchos cristianos, cuando debieran orar, cuando debieran vigilar con su Cristo!...

Jesús, Hijo de María, que sudas Sangre para lavar nuestros crímenes.

De luengas tierras, para vigilar, para orar contigo, en el Huerto del dolor acude a tí el que ansía ser siempre tu siervo, tu discípulo, tu amigo:
EL CRUZADO ARAGONÉS.

ROMÁN RÍOS, O. S. B.



Crónica semanal

La Última Cena de Jesús

¡Hermoso escenario de amor y de fe! Pedro y Juan (la fé y el amor) fueron los comisionados por el Señor para disponer y preparar la celebración de la última cena e institución del Santísimo. Se dirigieron a Jerusalén y pidieron de parte de Jesús, a Heli cuñado de Zacarías de Hebrón un salón amplio, que fué puesto a su disposición suntuosamente adornado. De casa de la Verónica venerable materna y antigua amiga de la sagrada Familia, trajeron toda suerte de objetos para la fiesta; entre otros según piadosa revelación el cáliz, vaso antiquísimo, de ignorado origen y misterioso de material precioso y recamado de margaritas y con motivos simbólicos como la serpiente y el racimo de uva. Melquisedec lo trajo de la tierra de Semíramis; usólo en su sacrificio con Abraham, a quien se lo dejó. Túvolo Noé: estuvo conservado después en lugar preeminente en el arca de la Alianza.

Cubiertas de tapices estaban ya las paredes del cenáculo, y todo dispuesto cuando llegó Jesús con los demás apóstoles. Se dirigieron al hogar pascual, sito en el fondo de la sala, donde había fuego. Roció Jesús con la Sangre del cordero por El sacrificado, el hogar consagrándolo y quedando este convertido en ara sacrosanta para el gran sacrificio.

Paseose luego Jesús con los apóstoles entorno del cenáculo, cantando salmos alusivos al acto, y el cenáculo quedó convertido y consagrado en el primer templo de la Ley de gracia.

Baja y semicircular era la mesa en cuyo sitio estaba la fuente con el cordero pascual asado, que tenía cruzados simbólicamente los pies delante. Después de la oración, Jesús partió el cordero y los apóstoles iban pasando sus platos en forma de tortas a recibir sus porciones y comerlas luego.

Jesús estaba sobremanera tierno y sereno.

Terminada la cena del cordero pascual, cambiósese por orden de Jesús el decorado de la mesa; fué esta aderezada con una cobertura resada y otra alba calada.

Pedro y Juan trajeron el Cáliz de la Verónica y pusieronlo sobre la mesa y ante Jesús. Al lado estaba el plato con los panes pascuales, cubiertos con velo. Había también sobre la mesa un vaso con vino, otro con agua. Presente y descubierto el Cáliz, oró Jesús y habló con gran solemnidad. Tomó los panes y púsolos delante de Sí en una patena. Acercó a Sí el Cáliz. Bendijo los panes; alzó la patena que contenía los panes; levantó los ojos al cielo, oró, ofrendó; bajó la patena y la cubrió. Tomó el Cáliz e hizo que Pedro vertiese vino en él y Juan agua, que bendijo y añadió otra poca con la cucharita perteneciente al Cáliz. Bendijo éste y alzólo también, orando y ofrendándolo y lo depuso.

Mientras hacía esto, volvióse por instantes más tierno diciéndoles que les daría todo cuanto tenía: a Sí mismo. Orando con ternura, partió Jesús el pan. Tomó la patena que contenía el pan y dijo: «Tomad y comed: este es mi cuerpo que será entregado por vosotros». A la vez tendió su diestra sobre el pan como bendiciéndolo y al hacerlo brotó de El un fulgor; fulguraban sus palabras y asimismo el pan que entró cual cuerpo esplendoroso en la boca de los apóstoles: El mismo parecía derramarse en ellos.

Alzó luego el Cáliz a la altura de su rostro y dijo sobre él las palabras de la institución. Entre tanto oraba todo transfigurado y como diáfano: convertíase en lo que daba. Hizo que bebieran los apóstoles de la santa sangre. Enjugó el Cáliz Jesús e instruyó a los apóstoles acerca del modo de consagrar y distribuir el Santísimo Sacramento.

Los discípulos contemplaban a Jesús absortos y santamente embelesados ante tanta maravilla y hermosura tanta, y en

la divina sonrisa que ondulaba su purpúreo labio, en la diáfana expresión del semblante, lleno de majestad e incomparable belleza bebían torrentes de amor, de gracia y de dulzura. Destellos de Divinidad iluminaban aquella escena maravillosa y encendían y transportaban los corazones. La faz de Jesús estaba circundada de una aureola celeste. Irradiaban sus ojos destellos divinos y la tez de su rostro coloreada con los más suaves matices, bañábase en inefables resplandores. De todo su cuerpo pareció irradiaban emanaciones de la Divinidad, que flotando invisiblemente en la atmósfera, esparcían una como como corriente de efluvios divinos que endiosaban los pensamientos y los afectos de los circunstantes. Dios y el hombre, lo más grande que hay en el cielo y lo más magnífico que puede existir en la tierra, se habían aunado en concierto sublime para realzar la sagrada Humanidad de Jesús y ofrecerla a los mortales en su actitud más grandiosa y divina: la Santa Eucaristía.

F. DE BRUIS

LA FLAGELACIÓN

Tres veces se ha derramado ya la sangre del Cordero que vino a quitar los pecados del mundo: en la circuncisión, en el huerto de los olivos y ahora en el pretorio. ¡Sangre preciosísima, precio de nuestro rescate, yo te recojo en los senos de mi corazón agradecido para, mezclada con la mía, devolverte a mi Dios cuando se digne pedírmela!

Pilatos, juez inicuo y venal que durante la sustanciación del proceso no había hallado causa para condenar a Jesús de Nazaret, no se atreve a dictar sentencia, ni administrar justicia libertándole como a inocente, y, acobardado por los gritos del populacho, temeroso de malquistarse con el Cesar y de perder las simpatías del pueblo, de termina castigar al Justo, confiando de que viéndole castigado, las turbas se acallarían y podría libertarle después, sin exponerse a la pérdida del gobierno que tenía confiado, ni a las represalias de un pueblo enfurecido.

¡Jesús dulcísimo; que amargura para Ti ver también hoy tantos otros Pilatos que no tienen valor de proclamarte ante las multitudes y por un vil respeto humano te condenan, te niegan ante la sociedad, creyendo ¡incautos! que así adquieren nombre y prestigios ante las masas populares que amenazan a tus seguidores!

No más de cuarenta eran los golpes de azote que la ley autorizaba

descargar sobre los que habían sido condenados al castigo de la flagelación: el sentenciado era amarrado a una columna de pequeña altura para que, inclinado sobre ella, el reo presentara mejor sus espaldas a los lictores y verdugos; y este suplicio estaba reservado solamente para los esclavos y para aquellos hombres cuyos delitos los hacían de despreciable condición social.

¡Y a este suplicio sois condenado Vos, Jesús mío! Pero no para recibir los golpes autorizados por la ley, si no para tantos como quisiera descargar el furor y rabia de aquellos encarnizados sayones; no para que enmendaraís de delitos que no habíais cometido, si no para que sobre vuestras divinas espaldas cayera todo el peso de nuestros pecados; no para cumplir una sentencia que no se había dictado, si no para que en ello se complaciera un pueblo que amenazador rugía pidiendo tu sangre inocente.

Tan cruel e inhumano era el castigo de la flagelación, y por modo tan extraordinario había de sufrirlo el Redentor de los hombres, que El mismo no quiso ocultar a sus discípulos esta circunstancia de su sagrada Pasión, y por esto les dijo: *Y será azotado* y en otra ocasión *será entregado a los gentiles para ser azotado*; como si no pudiera apartar de su imaginación este terrible suplicio que, en expresión de David «había de tenerlo siempre presente.» ¡Oh hombres! venid todos con vuestro recuerdo al Pretorio de Pilatos; y cuando veáis a Jesucristo derramando su sangre divina por la acción de los azotes que, terminados en pequeños garfios y estrechitas de hierro, desgarraron las carnes de aquella humanidad adorable y san-



tísima, hasta no poder encontrar en ella parte sana desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza; derramad vosotros lágrimas de contrición que os purifiquen de vuestros pecados que, en frase del apóstol de las gentes, crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo escarnecen y lo ponen a la burla de las gentes, como en la flagelación y en el Pretorio.

MARIANO FRAGO, Pbro.

La comisión del Santo Entierro, invita a todos los señores componentes de la Hermandad, así como a todos los fieles, a que asistan a la procesión que saldrá hoy miércoles a las siete y media de la tarde, de la Iglesia de San Francisco, por lo que quedará altamente agradecida.

Se ruega al Comercio cierren para dicha hora sus establecimientos.

Dominical

Quien quiera venir en pos de mi tome su cruz... y sígame. (M., 10.)

**

Nosotros, los que por dicha nuestra pertenecemos a la reducida falange de seguidores de Cristo, hemos de detenernos en estos sagrados días de la Semana Santa en meditar seriamente esta divina sentencia.

Ella contiene una sublime enseñanza que es la síntesis de los deberes cristianos, y, por lo mismo, hay que descubrirla y saborearla en el silencio de la soledad interior, en el recogimiento de la meditación profunda para poder percibir el hondo sentido de la verdad que expresa, bañar nuestra alma en los resplandores de luz sobrenatural que irradia, gustar las delicias todas de su sabrosa sustancia y convertirla después en regla segura de nuestros actos y en norma fecunda de nuestra vida.

Si, porque no hemos de ser como tantos cristianos «honorarios» que hablan mucho de sacrificio sin conocerlo prácticamente, ni como tantos poetas románticos que cantan el amor divino, y lo cantan a las mil maravillas, pero... ¡ay! ni lo viven, ni lo sienten.

Nuestro amor ha de ser no de lirismo, ni de pura teoría, sino de sacrificio, de cruz.

Es la cruz el crisol donde se purifica nuestra alma, el martillo a cuyos golpes se forja nuestra santidad, es el combustible con que se muere y se mantiene en nuestro corazón la llama de la caridad, es el secreto de nuestra fuerza, es el arma más poderosa de nuestro apostolado, es efusión tierna de misericordia, es rehabilitación de justicia, es el punto donde se encuentran y se abrazan el alma y Dios; arrobados en un deliquio de amor.

Y la cruz es necesaria para seguir a Cristo porque aprisionados como estamos en las redes de las cosas criadas, no es posible dar un paso sin antes romper esos lazos que nos detienen y cautivan.

Por eso aparece en cualquier parte como una bendición de Dios que nos sonríe.

Y aún aquellos que huyen presurosamente de ella, abalanzándose desalados en los plácemes de los sentidos, la encuentran allí escondida entre las flores engañosas.

**

En estos tiempos de educación dulzarrona y sensiblera, ¡qué poco abundan los espíritus levantados de ríca contextura que, siguiendo las ensangrentadas huellas del Maestro escalen, animosos las cumbres elevadas del Calvario!

¡Cuántos son, en cambio, los que por incomprensión, por tibieza y hasta por rebeldía desprecian su cruz, sin darse cuenta de que con ello la hacen más gravosa y más pesada, y los que, desconociendo su valor, forcejean por sacudirla y desprenderla de sus hombros, frustrando así los planes de santidad que Dios tenía sobre ellos!

¡Oh! ¡Bendita cruz! Tesoro del alma, regalo de Dios...! Grábate con centellas de fuego en nuestro corazón mezquino, y que en tus brazos prendidos vivamos, y en tus brazos benditos para siempre triunfemos.

MINIMO

SEMANA SANTA EN BARBASTRO

Santa Iglesia Catedral

Miércoles.—Completas, Maitines y Laudes a las cinco y media. A continuación grandioso Miserere.

Jueves.—Los Oficios de la mañana a las nueve. Misa de Pontifical en la que el Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo consagrará los Santos Oleos.

Por la tarde. Mandato y Completas a las tres. Después del «lavatorio» sermón por el P. Cuaresmero. Maitines y Laudes a las cinco y media. Al final solemnisimo Miserere.

Viernes.—A las seis de la mañana sermón de la «Pasión». Los Oficios de la mañana a las nueve.

Por la tarde. Completas, Maitines y Laudes a las cinco y media.

Grandiosa Procesión del Sto. Entierro a las nueve de la noche.

Sábado.—Los divinos Oficio de la mañana a las nueve. Misa de «Gloria».

Parroquia de San Francisco de Asís

El jueves, a las ocho, los Oficios, y terminados éstos, se colocará el Santísimo Sacramento en el Monumento, acompañando a Jesús Sacramentado los Coros de los Jueves Eucarísticos. A las ocho de la noche, solemne Hora Santa, con sermón por el M. I. Sr. D. José Grau, canónigo Magistral.

Viernes y sábado, los Oficios serán a las siete y media de la mañana.

Iglesia del Corazón de María

Jueves.—A las siete y media de la mañana, misa solemne, Comunión general y procesión al Monumento. A las siete de la tarde, función de Institución que consistirá en rezo del Sto. Rosario, Me-

ditación del Smo. Sacramento con canto de motetes.

Viernes.—A las siete comenzarán los divinos Oficios, a las doce del mediodía, ejercicio de las «Tres horas de agonía», predicándose las Siete Palabras por varios Padres de la Comunidad y alternándose con el canto de inspiradas composiciones.

Sábado.—A las siete, comenzarán los divinos Oficios, terminando con la misa de Gloria y canto del «Magnificat».

Iglesia de la Casa-Amparo

Jueves.—A las siete y media de la mañana, misa solemne cantándose los Kyries y Gloria de la misa «Te Deum laudamus» de Perosi por las niñas de la casa. Credo, Sanctus y Agnus gregoriano por un coro de Seminaristas.

Por la tarde, a las seis, rezo del Santo Rosario y meditación.

Viernes.—Los Oficios a las ocho. Por la tarde, a las seis, Rosario y Vía-Crucis.

Monasterio de Ntra. Sra. del Pueyo

Miércoles. Oficio de Tinieblas, a las cinco de la tarde. Responsorios del primer Nocturno del P. Otaño; del segundo del P. Otaño y de Victoria; del tercero de Casciolini. Miserere de Palestrina y Christus de Almozoz. Lo demás en canto gregoriano.

Jueves Santo. Misa de Comunión general, a las ocho y media de la mañana. Se cantará de Mitterer. Ofertorio (Adoramus Te) de Palestrina.

Oficio de Tinieblas, a las cinco de la tarde. Los Responsorios de los tres Nocturnos del P. E. Moreno O. S. B., menos el *Tenebrae* de Victoria. Miserere del P. Otaño, Christus de Casciolini; lo demás en gregoriano. Habrá adoración toda la noche.

Viernes Santo. Misa de los Presantificados, a las ocho de la mañana. Passio de Victoria.

Oficio de Tinieblas, a las cinco de la tarde. Responsorios del primer Nocturno del P. Otaño; del segundo y tercero de Casciolini, y el *O vos omnes* de Victoria. Miserere del P. Otaño, Christus de Casciolini; lo demás gregoriano. A las siete el *Via Crucis*.

Sábado Santo. Oficios del día y Misa de Gloria a las siete de la mañana. Todo en gregoriano, excepto el *Regina caeli* a cuatro voces viriles de *Fluctore Ignoto*. A las siete de la tarde Completas solemnes.

Domingo de Resurrección. A las nueve de la mañana Misa solemne de Haller. Por la tarde, a las seis y tres cuartos Vísperas solemnes.

Lunes de Pascua. Misa del P. Guzmán O. S. B., menos el *Credo* que será de la Misa Pontificalis de Perosi.

En otras iglesias

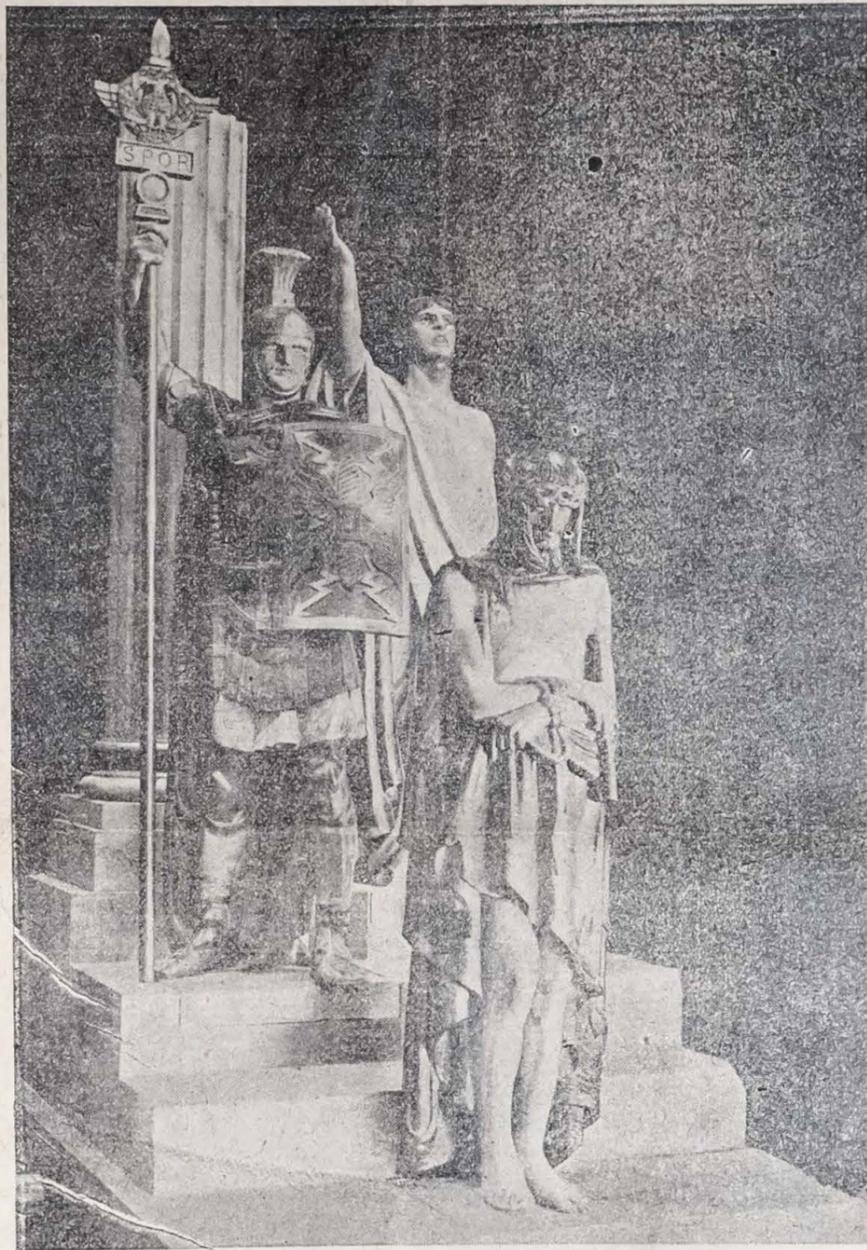
En las Escuelas Pías, en el Colegio de San Vicente de Paúl, en las Siervas de María y en las Hermanitas de los Pobres, los Oficios del jueves y viernes a las siete y media de la mañana.

En la iglesia del Sto. Hospital y en el Convento de Sta. Clara a las siete.

En las Capuchinas, jueves y viernes a las siete y media, el sábado, a las siete de la mañana.

En los Conventos de Capuchinas y Claras, en la tarde del jueves, se cantarán maitines solemnes a las cinco.

En todas las iglesias queda expuesto el Santísimo en el Monumento.



Al Pretorio de Coscolla

En la inerte materia plasmó del Pretorio la escena el artista.

¡Atisbos del genio!
¡Visión peregrina!

Vio el artista al Pretor, que arrogante peroraba la mano extendida y agitando su tonta cabeza a las turbas furiosas decía: «Barrabás o Jesús escoged; ¿cual queréis otorgarle la vida?» Y entre aullidos de rabia y baladros, cual si fueran de hiena jauría, los judíos gritaron soeces: «al odiado Jesús crucifica».

Vio el artista a Jesús Nazareno, de frente caída, de blondos cabellos salpicados de sangre rojiza, de carnes aradas por crueles heridas, de rubor indecible bañadas están sus mejillas. Cruzados los brazos, cual si fuera monarca de risa

una caña le dieron por cetro, torpe clámide lleva ceñida, y sus sienes coronan y sangran hórridas espinas.

¡Cuan mal le pararon sayones y escribas!

Vio el artista al soldado romano enhestar con marcial bizzaría, el lábaro augusto del imperio romano la insignia. Su deber custodiar al Pretor, defender su prestigio y su vida escuchar impasible los fallos de humana justicia.

En la inerte materia plasmó del Pretorio la escena el artista. Y al Pretor, que arrogante perora y a Jesús coronado de espinas y al soldado, que asiste impasible, nuestros ojos contemplan y admiran. ¡Atisbos del genio!
¡Visión peregrina!

José BESTUÉ, C. M. F.

Música Religiosa

Los oficios de la Semana Santa siempre solemnisimos en nuestro Primer templo, constituirán en el presente año un verdadero acontecimiento muy en armonía con el conjunto de actos que la ciudad de Barbastro tiene preparados para patentar una vez mas el amor a sus tradiciones y su arraigada religiosidad, no menos que con la restauración litúrgico-musical que felizmente va tomando ya en España un verdadero incremento.

El miércoles a las cinco y media de la tarde, solemnes Maitines y Laudes. La Capilla reforzada, ejecutará los «responsorios» de Ravanello, «Benedictus» de Viadana y «Christus factus» de Ubeda terminando a las seis y media con el grandioso e inspirado «Miserere» de

Amatucci en el que tomarán parte la Capilla de la S. I. Catedral, la Schola Cantorum del Seminario, un buen número de aficionados y nutrido coro popular.

El jueves se cantará la misa de Sillesius alternada con el canto gregoriano y motetes de varios cantores clásicos. Por la tarde a las cinco y media «responsorios» de Palestrina, «Lamentaciones» de la edición Vaticana y Códice Silense, «Benedictus» a Fabordon alternado con el pueblo y «Miserere» en la misma forma del día anterior, a las seis y media.

El viernes se cantará el «Pasio» de Ett a cuatro veces, «Improperios» de Victoria y otras composiciones del siglo XVI.

El día de Pascua gran misa con orquesta Capilla, «Schola cantorum» y coro popular ejecutándose la «Te Deum Laudamus» del maestro Perosi convenientemente adaptada.

Tarjetas postales

En la calle de La Amargura

Lector: verdad que tu anhelo vehementemente, tu único afán, tu aspiración suprema es la felicidad? Si; porque es ley de Dios troquelada en el corazón humano esta ansia, que estalla prepotente en grito enorme lo mismo en las convulsiones del efímero placer, como en las torturas del dolor. Vagoroso anda el hombre en pos de la felicidad; todos los días de su vida los dedica a esta búsqueda eterna; y como latido de corazón palita igual en todos los corazones, encumbrados o plebeyos, entenebrecidos o iluminados por hermoso foco de prócer inteligencia.

Lector: piensa en la calle de la amargura. En toda ella dejó el Señor un rastro indeleble, de frías gotas de sudor agónico de roja sangre también: son las huellas que Dios ha dejado a su paso por la tierra. De manera que es inconfundible el camino de la felicidad permanente, la senda de la gloria se nos revela en ese rastro terrible de la calle de la amargura.

Para llegar a la cumbre, donde exaltado el Hombre Dios se ha de atraer todas las cosas, ha sido necesario llegar al colmo de la amargura: para llegar a la eterna felicidad del hombre, el Divino Mártir nos ha legado el camino que a ella conduce por el cual ha pasado El, desfallecido bajo el peso brutal de la cruz que lo abruma, de esa cruz que sin misericordia hiende su hombro y hace arquear su espalda, obligándole a rendir desplomada sobre el pecho su cabeza, tan serena siempre, tan hermosa, afada ahora con el polvo, sudor y sangre que derriban sus facciones, con sus ojos tan dulces enteloidos por veladuras de muerte, con su boca entreabierta y cárdena que jadea roncós estertores.

Y que ese hombre, desfallecido en esfuerzo de moribundas energías para arrastrar el madero opresor, rodeado de infames, hecho una lástima, pues hasta manos cobardes se han envilecido arrojándole pelladas de sucio barro, haya conquistado tantas generaciones, es la prueba más humana de su Divinidad!...

Lector: el sol derrochando pródigo sus rayos de luz viste de hermosura las cosas de la tierra y apaga la luz de las estrellas del firmamento; y a medida que la tierra se arropa de tinieblas todas las flores se ennegrecen, calla la música de los pájaros y acaba por esfumarse el bello encanto del paisaje: entonces con dulce melancolía el hombre mira al cielo, piensa en el más allá. Así; en la vida el sol cegador de la dicha, el resplandor de las pasiones nos hace ver excesivas bellezas en la tierra: por eso cuando se nos echa encima la noche del alma,—tribulaciones, amarguras—diríamos los focos de las estrellas, faros que nos indican la patria del más allá. Tras la felicidad momentánea

columbramos entonces la verdadera felicidad.

Lector: el camino más seguro para la felicidad es la senda del dolor, la calle de la amargura. Si sientes rozamientos de espinas, calla, no te reveles, es que el Señor te estrecha en sus brazos es que te besa; mira, son las espinas de su cabeza las que de pasada te rozan, te hieren...

Calle de amargura... vallo de lágrimas... bienaventurados los que lloran...

S. FUENTES

TRIPTICO

CRUCIFIXUS

Hay un hombre con brazos extendidos, con los pies y las manos enclavados en una Cruz, con ojos apagados por la muerte, cerrados los oídos.

Sus cabellos con sangre están teñidos con coágulos negros mancillados, y sus labios están amoratados, el corazón abierto, sin latidos.

Es el Cuerpo de Cristo, que, muriendo en la Cruz, a los hombres les da vida, con su muerte sus culpas redimiendo.

Están clamando sin cesar venganza los pecados del hombre deicida; Cristo muriendo su perdón alcanza,

AL PIE DE LA CRUZ

Como una esfinge de dolor transida una mujer bañada de amargura, de indecible candor y de hermosura de pié está junto al árbol de la vida.

La fruta de su seno bendecida allí ofrece a la humana criatura, para darle con ella la ventura que un día por su culpa vió perdida.

Es MARIA por siglos esperada, la que debe aplastar a la serpiente la cerviz con su planta inmaculada.

Es de la humanidad la madre nueva, que nos vuelve a la vida plenamente a todos otra vez los hijos de Eva.

SOLEDAD

El sol que iluminaba todo el día, llenando de alegría y de consuelo el alma de María en este suelo, a la tumba bajando, se escondía.

Sóla en el mundo entonces se veía privada de Jesús, que era su Cielo; la noche del dolor tendió su velo espeso sobre el alma de María.

Le acompaña tan sólo un pensamiento, el recuerdo de días venturosos, hoy trocado en amargo sentimiento.

La Cuna de Belén, donde naciera, que miraron sus ojos tan gozosos, es ahora la CRUZ donde muriera.

V. MIELGO CASTEL



¿A qué edad murió Jesús?

Desde muy remotos tiempos ha cundido la tradición cristiana de que Jesús había muerto a los 33 años. Sin duda que esta idea arranca de una falsa interpretación del capítulo tercero del evangelio de San Lucas, en donde dice que Jesús empezó su vida pública a la edad de unos 30 años, y como quiera que esa duró probablemente unos tres, parecía resultar comprobada suficientemente la referida tradición.

No era con todo una tradición universal, constante y uránime. El gran Padre de la Iglesia San Ireneo en el siglo tercero, dejaba consignado que Jesús había muerto a los 40 años.

Pero hoy, ante los datos de la historia crítica moderna, no puede sustentarse ninguna de estas opiniones. Hoy podemos asegurar con bastantes visos

de mayor probabilidad y verosimilitud, que Jesucristo murió a los treinta y cuatro años y tres meses según el cómputo occidental, y a los treinta y cinco años y tres meses según el cómputo oriental.

Este es el resultado de investigaciones, prolijas numerosas y muy apreciables.

Para evitar confusiones en mis datos, advertiré ante todo, que hoy día es generalmente reconocido por los doctos que Jesucristo ni nació en el año primero de nuestra era, ni murió en el año 33 de la misma.

Dionisio el Exiguo, monje escita, que pasó a Italia en el siglo VI, y que hacia el año 526 introdujo el uso de computar los años a partir del nacimiento de Jesús, se equivocó en sus cálculos de unos cinco años.

Dionisio fijó la fecha del nacimiento de Nuestro Señor y el primer año de nuestra era en el 753-754 de la funda-

ción de Roma, siendo así que debía haberlos fijado al finar el año 747 de la misma; cinco años antes de la era vulgar. De modo que desde el nacimiento de Jesús han trascurrido no solo 1930 años, sino 1935; vivimos por lo tanto retrasados cinco años en el cómputo de los días.

Los fundamentos de esta cronología son los siguientes. Jesucristo nació probablemente al caducar el año 747 de la fundación de Roma. Murió más probablemente al finar los tres meses del año 782 de la expresada fundación, según el cómputo occidental y del año 783, según el cómputo oriental. Luego tuvo que vivir más probablemente treinta y cuatro años y tres meses, según el cómputo occidental y treinta y cinco años y tres meses, según el oriental.

La consecuencia es bien clara, admitidos los dos miembros del antecedente. Por parte del texto sagrado, no hay dificultad en admitir tales fechas; más aun, las está exigiendo su obvia y holgada interpretación.

La dificultad, pues, está en comprobar realmente las expresadas fechas del nacimiento y muerte de Nuestro Salvador.

1.º Jesucristo nació bastante antes de la muerte de Herodes el Grande. (Esto es cierto y de fe por el capítulo segundo del evangelio de San Mateo).

Ahora bien, sabemos por el historiador judío, Josefo, que Herodes el Grande murió a principios del año 750 de la fundación de Roma. Luego Jesús nació antes del 750 y con una anterioridad de tiempo por lo menos de dos años y algunos meses, para poder explicar cómodamente los sucesos que según los evangelistas se desarrollaron antes de la muerte de Herodes; v. g. la venida de los Reyes Magos que tardaron meses; la huida a Egipto; la matanza de los niños inocentes. Como que Herodes por no saber ciertamente la edad del Niño Dios, mandó matar a todos los niños de tres años para abajo. Y aun nos confirmaremos más en esta sentencia, si tenemos en cuenta que después de estos sucesos tardó Herodes algunos meses en morir; pues, según el relato de Josefo, salió de Jerusalén a unas termas, donde permaneció bastantes días para aliviarse de sus dolores.

2.º Pero Jesús no pudo nacer antes del año 747; porque es tradición constante y cierta que Jesús nació cuando todo el mundo estaba en paz. Sabemos en qué años existía la paz universal, porque en esas ocasiones se cerraba en Roma el templo de Jano. Pues bien, este se cerró del 747-750, cuando Tiberio terminó la guerra germánica. Cerróse también el 725 (29 antes de la era vulgar) y en 729 (25 antes de nuestra era). En estas fechas últimamente indicadas, no pudo nacer Nuestro Salvador, porque según San Mateo en el 750 era aun un niño, y de nacer en esas fechas hubiera sido ya un hombre. Luego no cabe más que que nació el 747.

3.º Nació cuando se hacía el censo universal, ordenado por Augusto en 746 y ejecutado en Judea por un delegado extraordinario, Publio Sulpicio Quirino. (S. Lucas, II, 2) siendo Presidente de la Siria, Sencio Saturnino. Y siendo cierto, o al menos muy probable, según la antigua tradición de las iglesias griega y latina, que el Redentor nació un 25 de Diciembre, (hay quien coloca su nacimiento, con muy poca probabilidad en marzo) nacería al caducar el año 747 de la fundación de Roma.

No aparece con tanta claridad el año de su divina muerte; Jesús murió durante el gobierno de Pilatos. Ahora bien, Pilatos fué procurador de la Judea desde el año 26 al 36 de nuestra era.

Luego en alguno de estos años murió nuestro divino Redentor. Concretando más y descartando las fechas en que, según los cálculos astronómicos, no pudo coincidir durante este decenio el viernes en 14 o 15 del mes de los juños llamado Nisán, en que ciertamente murió el Señor, quedan como fechas generalmente admitidas los años 29, 30, y 33 de nuestra era o sea el 782, 783 y el 786 de la fundación de Roma.

¿Cual de estas fechas reúne más probabilidades?

Entre todas las tradiciones se destaca por su antigüedad, arraigo, extensión y continuidad la que dice, que el divino Redentor murió en el consulado de L. Rubelio Gemino y C. Fufio Gemino.

Así lo atestiguan claramente San Hipólito, Tertuliano, Lactancio, el evangelio apócrifo «Acta Pilati» y San Agustín, El llamado *Cronógrafo de 354*. La *Computatio anni 462*. Los *Consularia Constantinopolitana ad annum 395*. Los *Pasti Vindobonenses priores*. y los posteriores. El *Liber Paschalis Codicis Cizensis* del año 447. El *Prologus Paschae ad Vitalem*, escrito el año 395. El *Paschale Campanum* de los años 464-599. La *Historia Britonum*. (s. VII).

En resumen que puede darse como mucho más probable que nuestro divino Redentor murió en el consulado de los dos Géminos.

Ahora bien según el sistema cronológico occidental el consulado de estos Géminos corresponde al año 29 de nuestra era o sea al 782 de la fundación de Roma, y según el oriental corresponde al 30 de nuestra era o sea al 783 de Roma.

Por otra parte según todos los evangelistas el Salvador murió en viernes (14 o 15 del mes de Nisán). Los astrónomos con sus cálculos nos dicen que este día corresponde en el año 782 al 28 de Marzo y en el 783 al 7 de Abril.

Luego en consecuencia debemos sostener como mucho más probable que el divino Jesús murió, según el cómputo occidental el 18 de Marzo del año 782 de la fundación de Roma y contando los pocos días del año 747 de su nacimiento, debía tener a su muerte gloriosa 34 años y tres meses incompletos. Según el cómputo oriental murió el 7 de Abril del 783 y por lo tanto debía tener según este sistema 35 años y tres meses bien cumplidos.

**

Todo esto son vacilaciones y limitación del entendimiento humano. Tu, alma, clava profundamente los ojos de la fe y verás claramente que nació sin duda alguna por ti; padeció resignadamente por ti, y murió generosamente por ti.

Esto es lo único que necesitas y te basta saber, alma.

FELIX SANZ LAVILLA
Profesor de Historia.

PASOS NUEVOS

La Oración en el Huerto.—Copia de famoso del Salcillo—obra del Sr. Romero Tena de Valencia.

Cristo muerto en la Cruz.—Preciosa escultura del escultor gradense Sr. Coscolla.

Paso del Ecce Homo.—Admirable grupo de tres figuras—obra del mismo Sr. Coscolla.

PASOS NOTABLEMENTE REFORMADOS

Sepulcro del Señor.—Cristo yacente mejorado no solo en decoración sino principalmente en su obra de gubia.—decoración total de toda la cama con precioso sudario, regalo de una persona devota.

Cristo de la Columna.—Andas nuevas. *Verónica*.—Notable mejora en imagen y sobre todo en su vestido, confeccionado por la Sta. Agueda Pac.

La santa faz que lleva en sus manos, es estimable regalo de Sor Juliana Blanc, Superiora de la Beneficencia de Valencia obra de la Casa. Además andas nuevas.

Magdalena.—Riquísimo vestido, confeccionado por la Sra. doña Pilar Mauri de Carmen y andas nuevas.

San Juan.—Mejora del vestido por la Srta. Carmen Villacampa y andas.

Cenáculo.—Rebajada su plataforma.

ILUMINACIONES

A base de Prest O'Lite en los tres pasos nuevos y en los del Cristo de la Columna y Sepulcro.

Dos artísticos faroles, obra del señor Quintana de Zaragoza.

Nuevo estandarte de la Hermandad con precioso bordado de hilo de oro en terciopelo negro, por las Hermanas del Colegio de San Vicente de Paúl.

Trajes para los personajes del Antiguo Testamento MOISES, ABRAHAM y DAVID con sus correspondientes emblemas, tablas cuchilla y arpa.

Estos trajes han sido confeccionados

en los talleres de las Srtas. Josefina Franco, Paquita Callao y hermanas Dominguez respectivamente.

GRUPO DE HEBREOS

36 trajes nuevos, confeccionados por las señoritas del Roperio.

Arreglo de trajes de Romanos y sus emblemas.

Reforma de las túnicas y arreglo de faroles de las SIETE PALABRAS.

Además, por iniciativa de la Comisión y a ruego de la misma, doce prestigiosas familias barbastrenses han vestido las SIBILAS, según diseños dados.

La Comisión queda altamente reconocida a todas cuantas personas le han prestado tan desinteresadamente su concurso.

El itinerario que seguirá la Procesión será el de costumbre; pero dado el caso de que la calle de Argensola en su último trozo no se halle en condiciones de que puedan subir los pasos, seguirá el mismo itinerario hasta la plaza del Mercado desde donde continuará a salir nuevamente a la calle de Ricardos.



En los brazos de su Madre

La muerte pasó su arado junto a El y lo tronchó; y ahí está arrancado de la tierra de los vivos todo sangriento con la roja púrpura de su sangre, como el fruto de la vid que magulló el vendimiador con torpe mano y que al fin cuando se fué, lo dejó abandonado en la viña como cosa por demás....

Sobre la ciudad se va apagando el crepúsculo en las primeras sombras de la noche.

Los últimos grupos rezagados de la plebe y hasta el mismo centurión que hizo la guardia se alejan cabizbajos llevando un frío temblador en sus espíritus.

El odio ya ha terminado su obra.

En el cielo hay sombras, en la tierra hay sangre, en la cruz un cuerpo muerto y en el aire están temblando todavía las blasfemias de la chusma y el eco moribundo de las palabras del Justo....

Manos piadosas lo desclavaron, brazos de amigos, brazos de madre lo recogieron.

¡Brazos de madre! Brazos tendidos como caminos sin extravío, por donde el Hijo muerto llegó al fin al sagrado refugio del traspasado corazón materno.

Se desprendió de ellos en pos de la oveja perdida, y anduvo tres años

las trochas de la montaña, hasta que al fin dieron con El los salteadores y lo dejaron como lo veis.

Sus ojos no tienen luz, se entró la noche en ellos y apagó la lumbre que los encendía.

Sus labios no tienen palabras, los selló la muerte con sus terribles silencios.

Eran como una fuente de vida, y aun mojados en hiel destilaban dulzura.

Sobre la herida que abrió la lanza del soldado, Juan el discípulo se ha puesto a escuchar allá dentro el himno eterno del amor que llegó a percibir en la cena, y que ahora escucha mejor a través del silencio del corazón de su Maestro.

María la penitente, otra vez como en casa de Simón, riega con sus lágrimas los pies ensangrentados del Profeta generoso que la perdonó.

Y la dulce Madre toma posesión de todo El con un redoblado afán materno y se lo incorpora para hacerle un sepulcro vivo en su alma, en el inmenso hueco aquel que dejó en ella su Hijo al morir.

Y así abrazada, mientras la noche los cobija con sus sombras y los amigos los asisten con su presencia, se pone Ella a escuchar mejor que Juan aquel silencio inefable del corazón y de los labios de su Hijo, y entre tanto le cuenta sin palabras todo el martirio de su dolor.

Un dolor inmenso, sin riberas y por lo tanto un dolor al cual ningún hombre se ha asomado y que yo ahora no debo profanar.

En la parábola de la viña el dulce Maestro omitió una dolorosa circunstancia, sin duda que por no herir antes de tiempo el sensible corazón de su Madre. No quiso decir que al hijo del padre de familias que mataron los colonos, la primera que lo encontró fuera de la cerca todo sangriento y herido, fué su misma madre.

Jerusalén se está disponiendo a celebrar la pascua, una pascua extraña y sin sentido porque no se da cuenta que al Cordero de Dios lo dejó abandonado y muerto en las afueras....

La luna de Nisan se ha encendido en el cielo como la lámpara de un cenáculo. Todo el mundo es un inmenso cenáculo, y sobre el monte de la Redención invitándonos a todos a celebrar la verdadera Pascua, está la divina Señora con el Cordero de Dios sacrificado en sus brazos.

JOSÉ GRANU BARÓN

EL PLAN DE NAPOLEON

La historia de la Humanidad es la historia de todas las glorias, aunque entre ellas queden encubiertos solapadamente las aberraciones y locuras de los grandes hombres.

¡Los grandes hombres! Ha habido quien se atrevió con todo, hasta penetrar en el santuario de la Religión, con manto de oro, con armaduras de plata, lleno de lujo y podería.

La corona de espinas quedó en los umbrales de su ambición.

Aprovechase del templo, de sus ministros y de los dogmas, muy bien; huir del martirio y del sacrificio, muy natural y muy humano.

A Napoleón Bonaparte le molestaba la insolencia de «los clérigos» que se atrevían a disputarle lo más noble del hombre, esto es, los espíritus, dejando para él los cuerpos.

—Emperador, te dije un cortesano, haste jese de una religión y así lo tienes todo.

—No; para fundar una religión es necesario subir al Calvario, replicó el emperador, y el Calvario no entra en mis planes.

De estos hay muchos. El Calvario es el templo del Amor y solo sube a él el Hijo de Dios que amó tanto a la humanidad....

El Santo Entierro en Barbastró

(CRONICON)

La procesión de viernes-santo es de carácter popular y su organización corresponde generalmente a las cofradías, con el concurso de las parroquias y el apoyo de los municipios. Así vemos en muchas ciudades, que se celebran diferentes comitivas o cortejos religiosos, con pasos de la Pasión, según la advocación de cada cofradía. Sino igual exactamente, algo muy pa-

En efecto: el acta describe prolijamente lo acordado y ejecutado y de ella extractamos, que el rico pendón regalado por el señor de Suelves fue llevado por este, las borlas por los infanzones don Jerónimo de Berbegal y don Ramón de Cáncer; que se hicieron doce estandartes con alegorías de las tribus de Israel, un palio y las túnicas para los portadores del féretro;

que se encargó de construir éste el mencionado prior, así como las astas del palio, estandartes y las mazas; que se encomendó la talla de la efigie del Redentor muerto al cofrade Marcos Gallarza, vecino de Barbastró y de «nación navarro» y de encarnarla a Domingo del Campo, vecino de Barbastró y natural de Calatayud, quien pintó además las andas, los escudos de las tribus y plateó las mazas.

El día de jueves santo se colocó el paso en una capilla ardiente, que se expuso en la de Santiago de la Catedral, vestida con paños negros y decorada con los estandartes, pendón, muchos ramos de laurel, flores de mano, faroles y candeleros de plata con velas que se encendieron al principiar el sermón del «Mandato», y ardieron

hasta que salió la procesión a las ocho y media de la noche y fue muy solemne, llevando los caballeros túnica negra y en primer término iban el pífano y tambores destemplados, un Crucifijo, dos banderas con los atributos de la pasión, siguiendo en dos filas más de ochenta penitentes o disciplinantes, una imagen del Ecce-Homo, otra de la Cruz a cuestras, la capilla de músicos, un Crucificado, los estandartes de las tribus, muchas personas con hachas, que costearon los señores principales de Barbastró; los maceros, el Sepulcro del Señor, con su imagen, rodeándole mas de sesenta hachas, que llevaban los canónigos, dignidades, racioneros, beneficiados y ciudadanos, varios cantores que entonaban el Miserere; el palio cuyas varas llevaban sacerdotes y en presidencia el Justicia, Jurados y Consejeros de la ciudad, volviendo en esta forma a la Catedral, donde cantaron todos ante el monumento, algunas lamentaciones.

Esta fue la primera procesión del Santo Entierro que se celebró en Barbastró; pues las que antes hacían esta y otras cofradías durante la semana santa, podían llamarse de Pasión.

Llegó esta cofradía a tener varios pasos, que durante el año depositaba en la forma siguiente: en Santa Clara, el Sepulcro, la Virgen de las lágrimas, San Juan y Santa Magdalena; en la Esperanza, el Crucificado; en casa del prior el Ecce Homo, y en la casa de la ciudad, un precioso Crucifijo, que el Consejo utilizaba en las ejecuciones.

Posteriormente la procesión general se organizaba y salía de San Francisco, como se consigna en un libro de la Congregación de los Dolores al describir la del año 1819, en la que fue llevada la Dolorosa; acompañándola todos los congregantes y la oficialidad del regimiento de Cantabria, así como el segundo batallón de dicha unidad con armas a la funerala.

Al ser decretada la exclaustración de los religiosos, debió encargarse el Cabildo de presidir la procesión; y de que fuera la Catedral el templo de salida y de disolución de la comitiva.

No obstante las pocas imágenes que se llevaban en el cortejo religioso, y el

escaso mérito de las mismas, hacíanlo notable el gran concurso de fieles y su edificante fervor.

Por el año 1861, el párroco de esta ciudad don Saturnino López Novoa, a quien tanto debe nuestro pueblo, restauró por su cuenta el paso del Sepulcro, haciendo construir su cama imperial, con el decorado y ornamentación correspondientes.

Pocos años después se suprimió por su deterioro y defectos, el paso de la Coronación de espinas y recientemente por igual motivo, los de la Oración y Ecce Homo.

D. Juan A. Castellón párroco de la ciudad, y don Maximino Lafita, vicario de San Hipólito, (después economo de la única parroquia) dejaron grátísima memoria de su interés por el Santo Entierro, ya que su celo hizo que en 1887 se aumentara la procesión, con la guardia pretoriana, los faroles de las siete palabras, las doce sibilas con estandartes y motetes de las profecías, el paso del Cenáculo, que costó la cofradía de Desamparados y consiguieron habilitar el del Desamparo de Nuestra Señora, conocido por las «Marias», propiedad de las familias Jordán y Castillo.

Se ausentó el señor Castellón y continuó don Maximino con su entusiasmo, secundado por los jóvenes sacerdotes, don Jacinto Peré, don Angel Malo y don Eduardo Durán, dando esplendor a la fúnebre manifestación aumentándose en 1892 el paso del Descendimiento, adquirido por el Apostolado de la Oración.

La indiferencia religiosa y falta de patriotismo, hicieron decaer el brillo de la procesión de viernes santo a tal punto, que su pobreza producía sonrojo a la religiosidad y civismo de los buenos.

Por eso es digno del mayor encomio el insuperable celo de la digna Comisión, que se impuso la impropia tarea de reorganizar la procesión del Santo Entierro en Barbastró y también es muy plausible la generosidad con que han respondido a su llamamiento todos los barbastrenses. De desear es que unánimes continuemos todos presando nuestro concurso a la naciente Hermandad, cooperando así a la sobresaliente labor emprendida, hasta lograr que nuestra procesión tenga el esplendor y renombre que corresponde a la importancia de Barbastró.

Modesto Artesano.



recido ocurría antiguamente en Barbastró, según se desprende de lo que consignan los libros de las cofradías, las que celebraban en diferentes horas y días de la semana-santa, sus respectivas procesiones.

La V. O. T. de San Francisco tenía su procesión—que todavía se conserva— en la tarde del domingo de ramos llevando sus imágenes de Jesús cargado con la Cruz y la de la Virgen, rezándose por la carrera el Via Crucis se hacía coincidir la cuarta estación en el Coso, donde se simulaba el encuentro en la calle de la Amargura, y predicaba un sacerdote sobre tan conmovedora escena, desde una tribuna o púlpito, como se hace ahora en la Catedral.

El año 1590, se estableció en el convento de la Merced, la cofradía del Santo Cristo de la Columna, cuya denominación es de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la que el día de jueves-santo exponía en el atrio de la aludida iglesia, un huerto con el paso de la Oración o Agonía en Getsemani y el viernes a las tres de la tarde verificaba su procesión, con el mencionado paso y el Santo Cristo de la Columna,—la mejor escultura que hasta ahora figuraba en la del Santo Entierro,—cuya procesión efectuó algún tiempo después por la mañana, y en 1626 tomó el acuerdo de celebrarla en lo sucesivo el miércoles por la noche, comprometiéndose los mercedarios a recabar la licencia necesaria de Prelado.

Mas la que merece el título de instituyente de la procesión del Santo Entierro en Barbastró, es la cofradía de la Vera-Cruz, pues además de que sus estatutos de 1549, establecían para la noche de jueves santo, una procesión de penitencia, obligándose a asistir todos los cofrades, llevando muy devotamente túnicas blancas los que habían de disciplinarse y los que no pudieran hacer esta penitencia, acompañarles con cirios encendidos,—en 1619 el prior don Pedro de Ruesta propuso, aprobándolo el Capítulo, celebrar la procesión del Santo Entierro en la noche de jueves santo, como se hacía en Zaragoza desde dos años antes.

La República Sionita

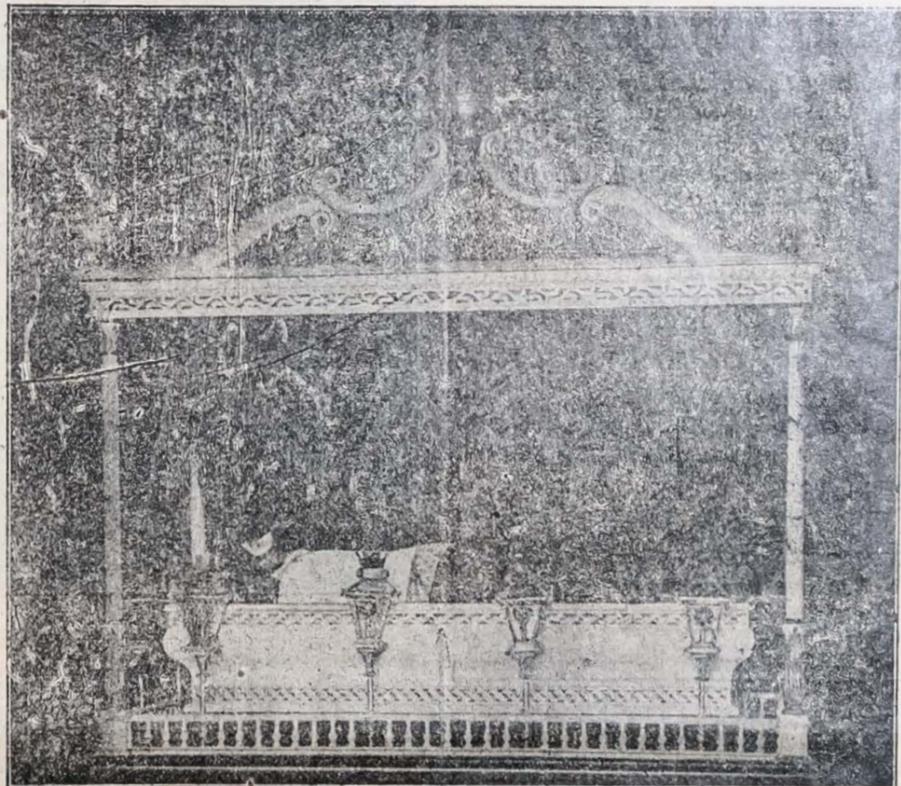
La verdad que no se puede jugar con la Providencia—Manasés, patriarca de una de las doce tribus de Israel, y padre de Galaad, hombre guerrero y señor de grandes posesiones, extendió sus conquistas por el país de los cananeos; más no contento con haberse apoderado de Efrain, pidió autorización para adueñarse de nuevos territorios, a Josué, quien le dice—si eres un pueblo numeroso sube a la selva y toma cuanto quieras de los fereceos y de Rafidin.

Lo mismo está sucediendo en nuestros días con la poderosa Inglaterra; ambiciosa raza, nacida para el comercio, estrecha en sus tentáculos bursátiles y financieros los continentes y los mares, y no satisfecha con haber recibido de la Sociedad de Naciones los Mandatos del Yrak con su rica zona petrolífera del Mosul, y del Kerek que fue en la antigüedad el granero de Asia, ha hecho suya la Palestina en una extensión de cerca de 23000 km cuadrados, campo hoy de experimentación de los

solaridad religiosa y patriótica. A este fin llovieron como por encanto los millones de todas partes, y trataron de reconstruir el templo de Jerusalén, e implantar una nueva nacionalidad judía, conforme a las aspiraciones del partido sionita. Se pobló el territorio de pequeñas, pero numerosas aldeas, con blanquísimas casas de dos pisos con todas las comodidades y buen gusto, que exigen la higiene y confort moderno; se sembró materialmente de chalets, rodeados de frondosos jardines, aquellas tierras entregadas al cultivo con notables obras de irrigación; se llevó a cabo una repoblación científica en los parajes poco elevados, y se creó una no despreciable riqueza forestal en los montes de este país.

Para la mejor y más rápida explotación del suelo, se entregaron *gratis* tierras de labor, aperos de labranza, animales útiles, semillas, maquinaria, abonos, crédito, etc., a los emigrantes de Rusia, Polonia y Balkanes donde eran peregrinos, extranjeros perjudiciales y mal vistos.

Desde el año 1923 quedó de derecho convertida Palestina en Estado indepen-



multimillonarios banqueros israelitas, quienes se han propuesto y tienen sumo empeño en restaurar a fuerza de millones el Hogar judío, uniendo en uno solo los antiguos reinos de Israel y Judá, a la sombra del protectorado inglés, bajo la forma democrática y con el título de República Sionita.

En el año 1917, en plena guerra, cuando más necesario era a las naciones aliadas el oro judío, se comprometió Inglaterra, a petición de Rothschild, a convertir la Palestina en Hogar Nacional del pueblo judío, extranjero en el mundo. Bien pronto la Alianza Universal israelita convocó a una reunión magna a los principales banqueros de la raza, para que acudieran con su óbolo a prestar **auxilio moral y material a esta obra de**

diente, y colocada bajo el Mandato de la Gran Bretaña, con objeto de establecer un territorio nacional judío—dentro de la limitación impuesta por el número e intereses de la población actual.

Vano empeño, si con esto se quiere perjudicar los intereses religiosos de la Religión Católica por: inferi non prevalebunt. Vano empeño: distintos y variados factores se han encargado de hacer inútiles y contraproducentes las determinaciones de los hombres, los ardores del sol de oriente, el rudo trabajo del agricultor en un clima asfixiante y enervador, la inseguridad personal por los frecuentes ataques de los beduinos, los celos patrióticos de los árabes, la malquerencia de las razas indígenas, la nostalgia de las tierras que dejaron, y el

EL SALMO DE LA PASION

Non tam prophetia quam historia
videtur.

(Casiodoro).

(Bellísimo salmo, o más bien, en frase de Strauss, un programa de la Pasión del Señor, trazado por el espíritu de profecía).

I

Dios mío, Dios mío, — ¿porqué me abandonas,
y de mis lamentos — porqué así te alejas?...
Yo clamo de día, — y Tú no me escuchas;
de noche, y mi espíritu — reposo no encuentra.

Mas Tú eres el Santo, — Dios mío, que en medio
de las alabanzas — de Israel te asientas.

En Tí nuestros padres, — Señor, esperaron:
en Tí confiaron, — salvólos tu diestra.

A Tí recurrieron — y Tú los libraste:
que nunca tu gente — por Tí sufrió afrenta.

Mas yo soy, Dios mío, — gusano y no hombre,
oprobio del pueblo, — de todos la bafa:
y cuantos me miran, — burlones se ríen,
les vi con mil muecas — mover sus cabezas:

— «En Dios confiaba, — su Dios, pues, le salve:
ampárele ahora, — si tanto le aprecia.»

¡Ah! Tú me sacaste, — del seno materno
y en el concedíste, — que en paz yo durmiera.

Nací, y recibíeronme, — Dios mío, tus brazos:
Señor, desde el útero — mi amparo y defensa.

De mí no te alejes, — que está el mal cercano
y no hay quien prestarme — socorro, oh Dios, quiera.

II

Me veo cercado — de bravos novillos,
de Basán los toros — doquier me rodean:
sus bocas feroces — abriendo amenazanme
cual león rugiente — que roba la presa.

Como agua paréceme — derríome todo,
que pierden mis huesos — su unión y firmeza.

Mi corazón mismo, — dentro de mi pecho
ya débil ni late; — se ha vuelto cual cera.

Más secos que arcilla — mis labios se tornan
y al paladar mismo — mi lengua se pega.

¡Ay, triste! en el polvo — Señor, de la muerte
me olvidas: en sombras — de horror y miseria!..

Hambrienta jauría — aullando acométeme
la turba de impíos — rabiosa me cerca.

Ved, han horadado — mis pies y mis manos,
y todos mis huesos — contar bien pudieran.

¡Ah! que soy el blanco — de todos los ojos!...
con fieras miradas — me siguen doquiera!...

Partieronse entre ellos — mis pobres vestidos:
y sobre mi túnica — las suertes ¡ay! echan.

Mas Tú, Señor mío, — ¡ahué, no te alejes,
acórreme luego — tú mi fortaleza:

y libra mi alma — de espada afilada,
la mi pobrecita — de caninas presas;
de las negras fauces — del león Tu sálvame,
del cuerno del búfalo — tu amor me defienda.

III

Y yo a mis hermanos — diré tus piedades,
loando tus glorias — en toda la Iglesia:

— De Dios servos todos — cantad a su nombre,
de Jacob los hijos — narrad sus grandezas:
del pueblo elegido — la noble prosapia
le alabe, temblando — ante su presencia.

Pues no ha despreciado — los ruegos del pobre,
ni el rostro recátale — al ver sus miserias;
y cuando le invoca — atento responde,
y préstale auxilio — en tiempo de prueba. —

Te ensalzaré en medio — de la muchedumbre,
iré ante tu pueblo — a entregar mi oferta.

De ella participen — los pobres y hambrientos,
y podrán ya sacios — loar tu clemencia
aquellos que búscante: — y vivirán siempre
en santa alegría — cumplida, perpetua.

Volverán entonces — cayendo de hinojos
ante Dios, las razas — todas de la tierra:
y vendrán diciendo: — «De Dios es el reino,
suyo el señorío, — suya la grandeza.»

Comerán humildes — los fuertes del mundo,
prestarán sumisos — rendida obediencia
hasta los que bajan — por siempre a la fosa
y en el polvo se hunden — de la muerte eterna.

Y siempre sirviéndole — en culto perpetuo
seguirán las gentes — todas venideras,
narrando a los pueblos — que han de sucederse
de Dios las justicias, = amor y potencia.

Mosén Felipe Corolla

A Jesucristo

¿Que tengo yo que mi amistad procuras?

¿Que interés se te sigue, Jesús mío,

Que a mi puerta, cubierto de rocío.

Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuanto fueron mis entrañas duras,

Pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío!

¡Si de mi ingratitud el hielo frío

Pasmó las llagas de tus plantas puras!

Cuantas veces mi ángel me decía:

«Alma, asómate ahora a la ventana,

Verás con cuanto amor llamar porfía.»

Y cuántas, hermosura soberana,

«Mañana le abriremos», respondía

Para lo mismo responder mañana.

LOPE DE VEGA.

Hace 25 años

Nuestro número de 8 de Abril de 1905, insertaba como fondo el segundo artículo de los titulados «Contradicciones modernas»; seguía otro titulado «¡Bien por Barbastro!», firmado por «Uno del campo» y se refería a la solemne procesión de rogativa, celebrada el jueves anterior con el Santo Cristo de los Milagros; y como último, otro con el epígrafe «El problema del hambre».

Se ocupaba el «Entre semana» de la Codificación del Derecho canónico de la algarada estudiantil y de la guerra de Oriente.

Daba cuenta la «Crónica de Huesca» de las tareas cuaresmales en la Catedral y San Lorenzo; de los ejercicios espirituales en la Compañía; de la visita girada a los establecimientos de Beneficencia, por el Gobernador y director de los mismos don Javier Cavero, de haber sido destinado a las obras del canal de Litera, el ingeniero don Manuel Moral y del anuncio de reunión en segunda convocatoria de la Hidroeléctrica de Huesca.

En la «Sección de noticias» se daba cuenta de las procesiones de rogativa, a San Ramón, el domingo anterior; y de la del Santo Cristo de los Milagros el jueves, calculándose en 5.000, los asistentes a la última.

— Se anunciaban las funciones del septenario de los Dolores.

— En la iglesia del I. Corazón de María se hacían ejercicios espirituales, por la mañana para señoras y por la tarde para hombres.

— Con excelente resultado se hicieron pruebas del alumbrado eléctrico de la sociedad de «Aguas Potables». En el paseo del Coso además del alumbrado ordinario, se colocaron tres arcos voltaicos, que lucirían las noches de verano, se trabajaba para la carga de acumuladores, bajo la dirección del ingeniero Alois Micka, de la casa Tudor.

— En una reunión celebrada por los labradores de esta ciudad, con comisionados de los pueblos de Huerta de Vero, Salas Altas y Bajas, Azara, Castillazuelo y Gregenzán; se acordó protestar de la ley de alcoholes, y se nombraron dos representantes para asistir a la Asamblea de vinitores, que se iba a celebrar en Calatayud.

— La «Gaceta» publicó el decreto aprobando el plan de ferrocarriles secundarios, en el que figuran uno de Barbastro a Boltaña por Estada y otro de Estada a Balaguer por Tamarite.

— Fallecieron en esta ciudad, la respetable señora doña Vicenta García Samitier, esposa de don Casimiro Gabás; el joven abogado don Juan José María Bellosta Laborda, y la niña Luisa Lalanne Fajarnés, hija de don Felix y doña Felicidad.

El presente número ha sido sometido a la previa censura de la autoridad gubernativa.



triste recuerdo de los pueblos de la Europa que abandonaron, todo esto y mucho más ha sido el factor principal que ha detenido la corriente emigratoria de las gentes, que dedicadas a las pingües ganancias de un comercio lucrativo, ven lejanas e inciertas las utilidades de una agricultura insuficiente y de ensayo—y han terminado por volver sus cariños, sus miradas y sus pasos a aquellos países, que fueron su cuna, y quieren que sean los sepulcros que reciban el cadáver de sus cuerpos.

Hay otras causas que han contribuido a hacer contraproducentes las medidas políticas y económicas adoptadas; y hoy es una peligrosa realidad el nacionalismo chino, indostano, árabe y judío, fomentado contra Europa por la propaganda comunista siberiana.

Bien recientes están las persecuciones de China, violando todos los Tratados, que con Europa había firmado; la rebelión de Gandhi convertida en huelga revolucionaria y general; las luchas del elemento árabe contra los judíos, taciturnas en los muros de la Ciudad Santa, donde han fundado instituciones educativas, periódicos, librerías, salones de lectura, círculos, cafés, escuelas, y cuanto pueda contribuir a afirmar en aquellas tierras el influjo del sionismo.

Lo conseguirán? Misterios de la Providencia pero sabido es que sólo son estables los reinos fundados en los principios eternos de la justicia, y del amor. Jesús fundador del reino de las almas, que se perpetuará, después del tiempo, en los abismos insondables de la eternidad; Jesús conquistador con su sangre, y dueño por el amor de las regiones benditas del espíritu, principio de un reino que no tendrá fin; Jesús que para el régimen interior de los corazones, no necesita de cañones ni de acorazados... ha hecho sólo uso para apoderarse del mundo, de aquella suavísima diplomacia, especial—suya—la diplomacia del Cenáculo, cuando a sus apóstoles les dice—amaos los unos a los otros—se ha salido solo, para hacer prosélitos y llenar de una élite privilegiada el reino de su padre, de los atractivos del amor, cuando pendiente de la Cruz todo lo trae todo lo arrastra a sí—qué nos esta reservado en lo porvenir? La prueba de 20 siglos de perse-

cución y de calumnias, de herejías y escisiones, de ingratitudes y apostasias, nos aseguran, nos dan la firme convicción de que el reino de Cristo, apesar de las miserias y decadencia de la humanidad, no terminará jamás. Confianza que nos obliga, rendida en tierra la rodilla, a exclamar «Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat» Cristo es el Rey de nuestras almas.

FLORENTIN MARTÍN, SCH. P.

Chismorreos

¡Los años que hace ya de esto!... Conste que no somos aficionados a comer rabos de pasas que dicen que hacen tanta memoria, pero no hemos olvidado aquellos misereres de antaño (porque nosotros hemos conocido a antaño) cuando subíamos a la S. I. Catedral, provistos de una *matraca* o *carraca* con más ánimos que el Cid, a matar judíos.

¡Como nos imponían aquellos tinieblas que dan mayor grandiosidad y sobrecogimiento a nuestro templo!... todo sombras, sin más luz que la que conceden las velas ardiendo sobre aquel candelero tan grande y tan serio, que si no nos importaran tanto las objeciones que pueden ponernos de embustero, diríamos que no es candelero, que es un *velero* (por las velas, se comprende) y cuyas mortecinas luces van apagándose lentamente, litúrgicamente, a cada salmo, hasta quedar únicamente la llama de la «*María sola*»...

Que impaciencia rebotaba en nuestro pecho, deseosos de que finara el *miserere* para poder *matraquear*... ¡que matracos eramos en aquellos momentos!... ¡con que furia pegabamos con esa *matraca*, hasta contra los confesionarios, buscando ruidos más detonantes...

Hoy—¡que lástima!—ya no imponen a los chicos aquellas tinieblas del *miserere*.

Claro, acostumbrado a esas semioscuridad del cine, a estas tinieblas no les tiemblan y el ruido de las *carracas* y *matracas* no es ruido para ellos, comparado con el que arman de verdad en las películas americanas, cuando el bandido tocado de sombrero de fieltro de alas anchas, mira con ojos de serpiente a su víctima y con un cuchillo que es mucho, pero mucho mayor, que las lancetas de vacunar, se dispone a cortar el hermosísimo cuello, las orejas, el cabello, el cabello que tiene en la cabeza, pero en estas llega galopando el «*sheriff*» y los suyos, *catratri calatra* y lo desbaratan todo y... ¡entonces sí que los chicos arman un final de miserere!...

Cambiaron las cosas en esto como en todo, y así van las cosas. Han puesto fuego y se han abrasado las ideas. Todo lo cubre y lo tapa esa capa artificiosas de la vida moderna, no queriendo ver que bajo ella está y estará siempre la verdad de lo que fué y que en estos días rememora la iglesia.

Somos enemigos mortales de los judíos, porque aun decimos que somos cristianos, pero no nos preocupamos de matarlos, aun cuando fuera con aquellos arrestos infantiles. Cada día hay más judíos... pero detente pluma. No nos pongamos a moralizar y se crean que D. Ninguno es un cura de parroquia y está haciendo la cuaresma; que somos feligrés, un humilde feligrés y no queremos decir más, porque si nó, luego le dicen a uno: ¡que feligrés estas hecho...

Hemos querido recordar aquellos inolvidables *misereres* de nuestra infancia, vivos y perennes en nuestra memoria, a los que nos gustaria volver con *carraca* y *matraca* y... tampoco queremos decir más, porque lo estamos viendo, que nos ván luego a decir: ¡pa que mejor *matraca* que tú!...

D. Ninguno.

Drama sangriento

Información telegráfica

(Servicio especial)

Jerusalén.-Nisan.—Una muchedumbre armada con palos, a quien preside Judas, uno de los discípulos de Jesús, camina en busca del Nazareno, lanzando gritos y mueras.

Dícese que entrada la noche, el Hijo del carpintero José y sus once acompañantes pasaron el torrente Cedron y se encuentran en Getsemaní (huerto de los olivos, al oriente de Jerusalén).

Jerusalén.-noche.—El tribuno, alguaciles y tropa, han atado sin respeto a Jesús. Los discípulos han huido. Pedro le sigue desde lejos a pesar de haberle querido defender con su espada. En estos momentos la tropa le conduce, según órdenes recibidas, a casa de Anás que, como saben es pontífice vitalicio puesto por Quirino, aunque depuesto por Valerio Grato; es también suegro de Caifás.

Interrogatorio.—Proceder escandaloso

Jerusalén.-noche.—Procuraremos seguir paso a paso el proceso de Este Maestro. Algo comprometido para nuestras vidas es tarea de tal índole, pero así lo exige el sacrificio de la verdad. El aspecto del supuesto *Reo* es hermoso, su mirada roba los corazones, y desconfianza con admirable serenidad las preguntas que le hace Anás. Uno de los áulicos aduladores llamado Malco ha levantado la mano hiriendo en el rostro a Jesús. Confunde ¡la mansedumbre del Maestro ante esta injuria. No obstante el populacho grita y aplaude; atado le conduce a Caifás. Es de notar la falta de formalidad en el proceso que no sigue ni se atiene a los trámites legales, ni a los procedimientos contenidos en el Pentateuco y Deuteronomio. Asegúrase que ayer el Senado, en sesión secreta, acordó la prisión oculta y asesinato de Jesús, para evitar un tumulto, prisión que como hemos visto facilitó Judas, por cierta cantidad. Sigue la agitación en el pueblo, y el temor de los defensores del Nazareno impide toda manifestación en su favor.

Impresiones pesimistas.

Jerusalén-jueves-noche.—Caifás trata este asunto en su verdadero terreno. Su interrogatorio es sobre el carácter y misión del Mesías que Jesús se atribuye. Más en vez de instruir sumaria cual es su deber; a las manifestaciones del Maestro, se enfurece, rasga sus vestidos y le acusa. El gran Consejo se ha retirado a descansar. Han entregado a Jesús en poder de la chusma de bandidos que no cesan de herirle e insultarle. Más que hombres parecen fieras sedientas de sangre. Nos retiramos con el corazón oprimido de angustia y convencidos de que será condenado. Nos hemos enterado de que Pedro ha negado a su Maestro lo que profundamente ha sentido Jesús, mirándole amorosamente al salir de la casa de Caifás.

Aspecto de la cuestión. Incompetencia

Jerusalén-Viernes-mañana.—Sin poder conciliar el sueño (tal excitación nos produjo la impresión de los sucesos pasados) hemos acudido a escuchar el parecer de los miembros del Sanedrín, quienes impacientes por condenar a Jesús se hallaban ya en Consejo. Le ha condenado a muerte y conducido a Pilato a fin de que éste ejecute la sentencia. Ha habido protestas y retraimientos; el senador José de Arimatea al frente de otros se ha negado a concurrir so pretexto de que el conciliábulo era ilegal. Bueno es recordar al efecto, que, adjudicada la Judea a la provincia romana de la Siria tan sólo Poncio Pilato ejerce en toda su plenitud el poder judicial, especialmente en materia criminal. Esto nunca lo han cedido los romanos. «*Apud romanos plus valet gladii, caetera transmittuntur*», por consiguiente depende la vida de Jesús del tribunal de Pilato. Aumenta la expectación y la rabia del pueblo incitado a la presión por los sacerdotes y fariseos.

Habilidad y debilidades del gobernador romano.

Jerusalén-Viernes-mañana.—Pilatos sorprendido de estas ilegalidades ha su-

bido al *bima* o tribunal en el lugar *Gabbath* o *Lithostratos* (por el enladrillado) y pregunta por el crimen de que acusan a Jesús. Le contestan que es «un malhechor» y el gobernador les dice que lo juzguen ellos si faltó contra su ley: se resisten y le acusan políticamente de que se niega e impide pagar el tributo al César. Después de varias preguntas sobre el reinado y sobre la verdad, Pilatos dice a los senadores que no hay crimen en Jesús; teme el gobernador y lo ha remitido a Herodes declinando su competencia.

Dignidad del Maestro.

Jerusalén-Viernes.—Es notable y asombroso lo que acaba de suceder. Jesús no ha respondido una palabra a las preguntas de Herodes Antipas. Supónese que la inmoral conducta y el asesinar a Juan Bautista han sido causa de que en el silencio castigue su orgullo. Herodes reputa a este Hombre por un loco y después de vestirle con blanco ropaje, lo devuelve a Pilato. Entretanto la mayoría del pueblo han olvidado los beneficios de Jesús y piden su muerte.

Cobardía inexplicable

Jerusalén.-Viernes.—Aumenta el odio y furor del pueblo que observan el temor y debilidad del gobernador. No se oyen más que las roncadas voces que gritan «¡Crucifícale!». Asegúrase que la esposa de Pilato intenta disuadirle de la sentencia porque la pasada noche fué para ella de congoja.

La revolución ha tomado carácter imponente.

¡Aprendan los reyes a conceder y ser débiles!

Poncio Pilato propone el cambio con Barrabás y el populacho no desea más que sangre, y sangre del Justo. Por fin el miedo a perder la amistad del César le ha hecho firmar la sentencia del bandido y la flagelación del Maestro, como preparación para la crucifixión.

Suplicio inhumano

Jerusalén.-Viernes.—Ha sufrido pacientemente los azotes que el poeta Marcial llama *tora horrida* y Horacio *horribile flagellum*. Algunos han recordado al inicuo juez la 12.^a ley del código penal *Vanae voces populi non sunt audiendae quando aut noxium crimine absolvi, aut innocentem condemnare desiderant.* Otros, el famoso escrito de Horacio «*Justum ac tenacem propositi*

virum=non elutum ardor prava juvenitium =mente quatit solida—Mas todo en vano... camina hacia el Gólgota cargado con el instrumento del suplicio que es la Cruz.

El Sacrificio

Jerusalén.-Viernes.... El sol resplandeciente declinaba de su zenit cuando de repente se oscurece sin nube y sin eclipse, un manto de luto cubre de golpe al universo, y pavorosas y sobrenaturales tinieblas anuncian a los sabios que.... agoniza el Autor de la naturaleza. Enmudecen y cesan los clamores de las compasivas mujeres, los miembros del Sanedrín se miran atónitos, huyen los soldados, los caballos desbocados y el ruido del galopar furioso produce terror y espanto. Coméntase acaloradamente el que una valerosa mujer llamada Verónica, rompiendo las filas de los soldados, camino del Calvario, se acercó a Jesús y con un blanco lienzo limpió su rostro.

Testigos presenciales afirman, que la cara del Nazareno quedó estampada en la privilegiada tela.

Van llegando rumores de su muerte. ¡Há muerto Jesús! El corazón humano no puede más.

Entre relámpagos y truenos que parecían parpadeos y clamores de Divina Justicia, los judíos, los traidores, los cobardes y los criminales han escuchado y oído una Voz augusta que es todo un Programa de Amor.

Jesús agonizante ha dicho; ¡Padre, perdónalos!

Hundiendo en el polvo nuestras cabezas, como si temiéramos que la Sangre de Jesucristo colorease, siquiere de vergüenza, nuestras mejillas, un misterio de la voluntad se ofrece a la humana consideración, y es que, del divino tesoro de la Redención, Judas, uno de los Apóstoles no ha querido aprovecharse y se ha suicidado; en cambio el Buen Ladrón se arrepintió de sus pecados y escuchó palabras consoladoras de divinas promesas.

¡Perdón, Señor!

MARCELINO CAPALVO



IMPRENTA SANTAMARIA.—BARBASTRO

¡BARBASTRENSES!

Ha llegado el día en que nuestra ciudad tiene que aparecer ante los pueblos y villas que la circundan con todo el prestigio antiguo con que siempre la miraron. Ha llegado el día en que se cumpla su decidido propósito de imponerse en una de sus más memorables instituciones.

No es ya solo la procesión, es el resurgir del alma barbastrense, es el buen nombre de la ciudad, es el propósito firme y decidido de no querer estancamientos en ningún orden lo que late y se decide en la procesión de Semana Santa.

La procesión del Santo Entierro digno coronamiento de las fiestas de Semana Santa debe proclamar a toda la provincia que sabemos triunfar en nuestros empeños siempre que se hermanan nuestras tradiciones, nuestra religiosidad y el buen nombre de la ciudad.

¡Hombres de Barbastro! labradores encallecidos en las labores del campo, modestos artesanos dignificados con el continuo trabajo del taller, pundonorosos empleados esclavos de la obligación o de la mesa del trabajo en las mejores horas del día, comerciantes dignísimos que traen con sus establecimientos la riqueza a la ciudad, obreros sufridos con más nobleza en sus acciones y su alma que la que da la sangre, hombres de Barbastro, pueblo de Barbastro ¡a la procesión!

Por el buen nombre de la ciudad, por el mayor esplendor de nuestras fiestas, por el sentimiento re-

ligioso que todos atesoramos en nuestros pechos, por el imperativo de nuestra conciencia, por secundar y agradecer las iniciativas de nuestro Prelado, ¡a la procesión!

A la procesión sin subterfugios ni miramientos. A ofrecer en la procesión espectáculo imponente a los que se preparan para venir a mirarnos.

No al café ni a la acera ni a la esquina o al balcón ¡a la procesión!

Todos los hombres de Barbastro tienen un puesto en ella, nadie que pueda dejar un vacío. ¡a la procesión!

La procesión saldrá engalanada llevando en triunfo verdaderos trofeos de arte ¡que salgan bien escoltados!

La procesión saldrá con sus iluminaciones nuevas, obra de los talleres de Quintana, con sus grupos alegóricos, vestidos con el trabajo y desprendimiento generosos de hijas barbastrenses, con sus sibilas, delicado capullo de lo más gracioso e ilustre de las niñas de la ciudad, con sus hebreos, obra de las abnegadas señoritas del Roper, con sus penitentes soportando el peso de las pesadas cruces, con sus entunicadas, cumplimiento de votos y fervores en momentos de angustia: Saldrá con sus encapuchados, graves con la serenidad del calvario, silenciosos con el silencio que impuso la muerte del hombre-Dios, misteriosos como la perfilada silueta de sus corozas puntiagudas que se elevan sobre sus cabezas como aspiraciones a lo alto...

Saldrá con sus bandas de música y bandas de cornetas que militares amantes de nuestra ciudad nos han proporcionado...

Saldrá con sus imágenes venerandas engalanadas y enriquecidas, saldrá con sus nuevos pasos, (1) no las dejéis pasar solas, unios a ellas y formadles digna escolta; ¡a la procesión!

La Hermandad del Sto. Entierro quiere hermanar este día en su seno y en su procesión a todo Barbastro, allí nos debemos dar la mano todos bajo la bendición de aquella otra mano, que no derramó más que bendiciones y que estrechó la de todos.

Nadie diga que su pobreza le impide pertenecer a la hermandad—la riqueza de su fuerte complexión, su fuerte y nervudo brazo son la mejor cuota, el compromiso de llevar alguno de los pasos le hará ser hermano con los mismos derechos que los demás.

Barbastrenses, hijos nobles de esta ciudad, mostremos que sabemos vivir y que queremos triunfar, que sabemos progresar y que no queremos envejecer; ¡Barbastrenses a la procesión!

¡Demos un espectáculo nunca visto!

¡Demos un día de gloria a la ciudad!

¡Hagamos del día de Viernes Santo punto de cita de todos nuestros sentimientos religiosos y de todo nuestro entusiasmo por nuestra ciudad!

¡Seamos grandes en todas nuestras cosas!

¡Vayamos todos a la procesión!

¡Una vez más!

¡Barbastrenses! ¡A la procesión!

Barbastro, abril 1930.

(1) Dos de ellos obra del escultor gradense Coscolla y uno copia de un Salcillo por Romero Tena de Valencia.

